

A propósito de...

4 DE OCTUBRE—SAN FRANCISCO DE ASIS

Nació el 5 de julio de 1182 en **Asís**, en el seno de una acaudalada familia.

Durante su juventud llevó una vida mundana. Tras una batalla entre **Asís** y **Perugia** estuvo encarcelado un año en esta ciudad. Siendo prisionero padeció una grave enfermedad durante la cual decidió cambiar su forma de vida

En 1205 ejerció la **caridad** entre los leprosos y comenzó a trabajar en la restauración de ruinas de iglesias debido a una visión en la que el crucifijo de la iglesia en ruinas de San Damián en Asís le ordenó que reparara su casa. Los gastos en obras de caridad enfurecieron a su padre, que llegó a desheredarlo. Renunció a su lujosa ropa por una capa y dedicó los tres años siguientes al cuidado de los leprosos y los proscritos en los bosques del **monte Subastio**. Restauró la ruinosa capilla de Santa María de los Ángeles.

En 1208, durante una misa, escuchó una llamada diciéndole que saliera al mundo y, siguiendo el **texto de Mateo 10, 5-14**, "**no poseyera nada pero hiciera el bien en todas partes**". Cuando regresó a Asís ese mismo año, empezó a **predicar**, provocando la renovación de la espiritualidad cristiana del siglo XIII.

Reunió a los **12 discípulos** que se convertirían en los hermanos originales de su orden, más tarde llamada la **Primera Orden** y lo eligieron superior. En 1212 recibió a una **monja** de Asís llamada **Clara**, en la comunidad franciscana; a través de ella se estableció la **orden de las damas pobres** (las **clarisas**, más tarde Segunda Orden franciscana).

En 1212 emprende camino a **Tierra Santa**, pero una tempestad le obligó a regresar. Otras dificultades le impidieron cumplir gran parte de la labor misionera cuando llegó a **España** a **evangelizar a los musulmanes**. En 1219 se encontraba en **Egipto**, donde pudo predicar aunque no consiguió convertir al **sultán**. Viajó después a **Tierra Santa** permaneciendo allí hasta el año 1220. Quería ser **martirizado** y se alegró al saber que cinco **monjes franciscanos** habían muerto en Marruecos mientras cumplían sus obligaciones. A su regreso encontró oposición entre los frailes y renunció como superior, dedicando los años siguientes a planear lo que sería la **Tercera Orden franciscana**, los **terciarios**.

En septiembre de 1224, tras cuarenta días de ayuno, rezando en el **monte Alverno** sintió un dolor mezclado con placer, y las marcas de la crucifixión de Cristo, los **estigmas**, aparecieron en su cuerpo. Fue llevado a Asís, donde pasó los años que le quedaban marcado por el dolor físico y por una **ceguera** casi total.

Francisco de Asís falleció el 3 de octubre de 1226 cerca de la capilla de la **Porciúncula** y fue sepultado en **San Giorgio**. Fue canonizado el 16 de julio de 1228 por el papa Gregorio IX. Sus restos se encuentran en la **Basilica de San Francisco en Asís**.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

8 DE OCTUBRE 2017

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

Año IX. n°: 525



Lectura de la Palabra de Dios :

Isaías 5,1-7:

La viña sólo le dio racimos amargos

Salmo responsorial 79:

La viña del Señor es la casa de Israel.

Filipenses 4,6-9:

Nada los preocupe

Mateo 21,33-43:

Arrendará la viña a otros labradores

CRISIS RELIGIOSA

La parábola de los “viñadores homicidas” es un relato en el que Jesús va descubriendo con acentos alegóricos la historia de Dios con su pueblo elegido. Es una historia triste. Dios lo había cuidado desde el comienzo con todo cariño. Era su “viña preferida”. Esperaba hacer de ellos un pueblo ejemplar por su justicia y su fidelidad. Serían una “gran luz” para todos los pueblos.

Sin embargo aquel pueblo fue rechazando y matando uno tras otro a los profetas que Dios les iba enviando para recoger los frutos de una vida más justa. Por último, en un gesto increíble de amor, le envió a su propio Hijo. Pero los dirigentes de aquel pueblo terminaron con él. ¿Qué puede hacer Dios con un pueblo que defrauda de manera tan ciega y obstinada sus expectativas?

Los dirigentes religiosos que están escuchando atentamente el relato responden espontáneamente en los mismos términos de la parábola: el señor de la viña no puede hacer otra cosa que dar muerte a aquellos labradores y poner su viña en manos de otros. Jesús saca rápidamente una conclusión que no esperan: “Por eso yo os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca frutos”.

Comentaristas y predicadores han interpretado con frecuencia la parábola de Jesús como la reafirmación de la Iglesia cristiana como “el nuevo Israel” después del pueblo judío que, después de la destrucción de Jerusalén el año setenta, se ha dispersado por todo el mundo.

Sin embargo, la parábola está hablando también de nosotros. Una lectura honesta del texto nos obliga a hacernos graves preguntas: ¿Estamos produciendo en nuestros tiempos “los frutos” que Dios espera de su pueblo: justicia para los excluidos, solidaridad, compasión hacia el que sufre, perdón...?

Dios no tiene por qué bendecir un cristianismo estéril del que no recibe los frutos que espera. No tiene por qué identificarse con nuestra mediocridad, nuestras incoherencias, desviaciones y poca fidelidad. Si no respondemos a sus expectativas, Dios seguirá abriendo caminos nuevos a su proyecto de salvación con otras gentes que produzcan frutos de justicia.

Nosotros hablamos de “crisis religiosa”, “descristianización”, “abandono de la práctica religiosa”... ¿No estará Dios preparando el camino que haga posible el nacimiento de una Iglesia más fiel al proyecto del reino de Dios? ¿No es necesaria esta crisis para que nazca una Iglesia menos poderosa pero más evangélica, menos numerosa pero más entregada a hacer un mundo más humano? ¿No vendrán nuevas generaciones más fieles a Dios?

José Antonio Pagola.



"Hijas mías, servir y amar a Jesús, desconfiando de nosotros y confiando en El"

San Benito Menni. (c. 438)



*Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une con Dios,
vínculo de amor que nos une a los Ángeles,
torre de salvación contra los asaltos del infierno,
puerto seguro en el común naufragio, no te dejaremos jamás.
Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía.
Para ti el último beso de la vida que se apaga.
Y el último susurro de nuestros labios será tu suave nombre,
oh Reina del Rosario de Pompeya,
oh Madre nuestra querida,
oh Refugio de los pecadores,
oh Soberana consoladora de los tristes.
Que seas bendita por doquier, hoy y siempre, en la tierra y en el cielo.*

(Beato Bartolomé Longo, apóstol del Rosario)